

“Ir Adelante sin Red”, Solo¹

Soledad Bianchi²

“Los 4 grandes poetas chilenos [del siglo XX] son tres: Pablo Neruda y Gabriela Mistral”: la variación de esta frase-hecha parece basarse en el enunciado de Vicente Huidobro, otro de ellos, por lo demás, quien en *Altazor*³ señala: “Los 4 puntos cardinales son tres: el sur y el norte”. ¿Será casual que esta broma deje fuera y tampoco mencione al cuarto poeta, a ... Pablo de Rokha? No hay que creer que los otros han sido muy leídos, pero se diría que la obra de De Rokha se distingue todavía menos y que si algo se sabe de él está más relacionado con su vida, su personalidad, sus rabias apoteósicas, los *ninguneos* que hizo y que recibió, su temperamento.

Más allá de la evidencia de pretender que se le conozca mejor y deje de ser inadvertido, alguien podría preguntarse: ¿por qué si ya existía el *Retrato de mi padre*⁴, de Lukó de Rokha, (re)presentar, de nuevo, una imagen de este escritor tan prolífico y, al mismo tiempo, tan ignorado? Es cierto que su hija escribió, con admiración y valentía, una *historia familiar* y un homenaje a su progenitor, evitando una hagiografía y mostrándolo en claroscuros, en blancos, en grises, sin ocultarle defectos ni excesos, pero delineando, asimismo y simultáneamente, a una persona/un personaje entrañable por

¹ Salvo la palabra final, la frase usada como título está en la p. 27 de BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

² Profesora de la Universidad de Chile.

³ HUIDOBRO, Vicente. *Altazor o el viaje en paracaídas. Poemas en VII cantos*. Madrid: Cía. Ibero Americana de Publicaciones, 1931 (1ª ed. 1919).

⁴ DE ROKHA, Pablo; DE ROKHA, Lukó. *Autobiografía / Retrato de mi padre*. Edición y prólogo de Naín Nómez. Santiago de Chile: Pehuén, 1990.

el amor hacia su esposa y hacia sus hijos, por su franqueza, la lealtad y consecuencia con sus causas, por el apego a sus amigos, entre otros (des) intereses.

Pero, ¿qué mejor que su figura sea vislumbrada, desde la distancia, por alguien que no es su pariente, que no lo conoció ni fue su contemporáneo? En *Mala lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*,⁵ Álvaro Bisama se acerca al escritor de Licantén y, en sus trazos y con sus palabras, plasma un conjunto muy amplio desde la imponente figura del poeta y ésta acarrea todo un ámbito, que completa y complementa, sin desdibujarse nunca. Porque confiesa: “Un resumen de su vida no alcanza. [...]”, el cronista escribe un “retrato” que traspasa la apariencia, que es mucho más que un perfil o una silueta, pues a partir de una infinidad de textos, de los principales: la extensa bibliografía de y sobre De Rokha, y con el aderezo de sus propios aportes como narrador, estudioso de la literatura, crítico literario, sus “sabidurías” *pop* ... y más. UNA MUESTRA: cuando el escritor licantenino se fascina con la foto que – hacia 1915 – le envía, junto a su libro, la escritora Juana Inés de la Cruz (con posterioridad: Winétt de Rokha), para explicar la situación, sin temor a anacronismos, Bisama se desliza – adelantándose y retrocediendo – hasta 1956 (antes de su nacimiento, incluso): “[...]. El destino o el deseo ya ha actuado, ya está ahí. ‘I put a Spell on you’ [‘Te hechicé’], como cantaba el increíble Screamin’ Jay Hawkins. [...]”.

Estos diálogos entre escrituras complejizan y animan y cruzan estilos, géneros, modos de decir, temporalidades, voces, puntos de hablada y de enfoques, y en cada vuelta de la espiral (de la lectura) tenemos cada vez más conocimientos para relacionarnos con el poeta, su obra y sus escenarios. Con esos materiales como base, y dominando transitar – con flexibilidad y dinamismo – entre plurales modalidades de expresarse, de narrar (no siempre de manera lineal), otorgadas por el trato familiar con lecturas y escrituras, el actual narrador-“retratista”, arma un libro que es *crónica* (lea sus columnas sobre TeleVisión), y un IMPERDIBLE reciente: “Hernancito [Calderón Argandoña]”⁶, incisivo no solo por lo que se dice del muchacho y su

⁵ BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

⁶ Filho da ex-apresentadora e animadora de televisão Raquel Argandoña e do advogado Hernán Calderón, que atacou a facadas o próprio pai, acusando-o de assédio sexual

familia sino porque, aproximándose a ellos (como si el observador se sirviera de un telescopio), percibimos un Chile contaminado (¿o productor?) de esa misma pobreza (moral), con esa tristeza y vacío y abulia de la abundancia demás (¡no se me escapa la redundancia!). *Mala lengua*⁷ es, también: *ensayo* (volveré sobre esto); *descripción*: en numerosas ocasiones, a partir de una foto descrita se expande y abre todo un mundo, o sirve como punto de partida del recuerdo o del comentario, o de la invención. Para mí, la más sugerente y emotiva es la que muestra a Pablo de Rokha y a Violeta Parra: "[...] solo vemos a un hombre y a una mujer con los ojos cerrados, solo vemos a dos personas que han bajado la guardia por un momento como si descansaran de sí mismos y de todas sus guerras". Solitarios, estando juntos y en silencio, cada uno. Imagino que Violeta entona, despacito: "Pero tú, palomo ingrato, ay, ay, ay / ya no arrullas en mi nido, ay, ay, ay". No sabemos en quién piensa ella. Imaginar en quién piensa el poeta no es difícil... Y *Mala lengua*⁸ es todavía más: es *historia* por el abarcador *contexto* que trabaja y entrega, y que se ramifica más allá de nuestras fronteras; es *historia literaria y cultural*, es *literatura*: y no únicamente porque se hacen análisis *literarios* y de textos: las páginas dedicadas a *Multitud*⁹ son sobresalientes y muy completas: "[...] no solo fue la mejor revista literaria chilena jamás publicada sino también la más extrema y la más arbitraria, la más excesiva y también la más invisible. Pablo de Rokha mostró ahí / algunas de sus mejores páginas. [...]", constata el especialista, quien, además, considera que la función de esta publicación se liga con el carácter de su fundador pues, posesivo y dominante, De Rokha no sólo pretende subyugar e imponerse a los suyos – familiares, amigos, enemigos – sino que, con su vocación avasalladora, a través de *Multitud* "recoge... la batalla por controlar el imaginario de la época. [...]".

contra sua namorada, Rebeca Naranjo, e em seguida tirou uma selfie ensanguentado, para postar nas redes sociais, antes de fugir. Foi depois internado em uma clínica psiquiátrica.

⁷ BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Revista editada por Pablo de Rokha (Carlos Ignacio Díaz Loyola, 1894-1968) e a esposa, Winétt de Rokha (Luisa Anabalón Sanderson, 1892-1951), publicada entre 1939 y 1965.

Este “retrato de Pablo de Rokha” está lleno de datos, sugerencias, caracterizaciones de personas, de espacios y paisajes (urbanos y campestres), de momentos, de detalles, de menciones, de hipótesis. Y está escrito con soltura, sin altisonancias ni complicaciones de vocabulario ni sintaxis: justo lo opuesto de lo que (injustamente, creo) enjuicia De Rokha sobre la poesía de Neruda: que “[...] es oscura, como lo es todo lo no logrado. [...]”.

En *El Amigo Piedra*, la auto-biografía de De Rokha (publicada póstumamente, gracias al Profesor Naín Nómez, quien ha colaborado mucho a difundir al poeta)¹⁰, Bisama reconoce una juntura de invención y recuerdo, donde “el gesto autobiográfico no se distingue del ficcional”; advierte, asimismo, completud y fragmentos; silencio y sonido. Juzgo notable que estos libros se asemejen porque en ambos concurren: remembranzas, interpretación, fantasía, conjeturas, imaginación, leyenda. Y nosotros, lectores, nos enfrentamos a una biografía muy completa a causa de una investigación seria y en profundidad, y del afecto del autor por su biografiado; con *rasgos novelescos* en su desarrollo y por cómo se organiza; una *crónica* extensa (ya lo indiqué); un *ensayo* donde las preguntas son frecuentes: enigmas en suspenso: como De Rokha, como todo ser humano. ¿Cómo va a despejar y resolver el biógrafo las interrogantes relacionadas con el poeta si, en muchas ocasiones, ni siquiera éste podía/pudo dilucidarlas? ¿Cómo va a modificar las contrariedades y los fracasos que lo “persiguieron” en una vida apacible y exitosa? Sería otorgarse un rol superior y *autoritario*, más él no es artista que se permita ese derecho porque sabe y ejerce algo que no siempre se practica: que el crítico (literario) no puede, ni debe, cambiar (a su amaño) ni las biografías ni las producciones artísticas examinadas, ni variarlas en algo que no son porque le acomoda más a sus métodos y enfoques.

Este ensayista suma, no resta: presenta diversas posibilidades como en un abanico. Al referir el encuentro y enemistad de Neruda y De Rokha, registra: “[...] que tiene varias versiones, todas complementarias. [...]”, y al admitirlo, otorga mayor libertad al lector. Y a propósito del antagonismo – casi una guerra (“guerrilla” la llamó Faride Zerán) – y de la desemejanza

¹⁰ DE ROKHA, Pablo. *El amigo piedra : autobiografía / Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional, 2019.

de textos, escrituras, opciones, entre estos dos poetas, ¿por qué elegir a uno y rechazar al otro?, ¿por qué no podrían coexistir y tener lectores que, incluso, coincidieran? No olvido al Profesor Federico Schopf ironizando que los chilenos éramos "monoteístas" pues si alguien prefería la poesía de De Rokha, estimaba que no podía interesarse por la de Neruda o si leía a Gonzalo Rojas o a Eduardo Anguita, algo impedía elegir, también, a Parra (y los nombres son intercambiables). ¿Por qué reducir cuando lo interesante y enriquecedor (y no sólo en literatura) es agregar, añadir, escuchar distintas voces, distinguir diferentes matices, escrituras y tonos, que coexistan múltiples concepciones de la poesía (y el arte y la realidad) pues al negarse a homogeneizar o a validar y erigir solo un nombre como insuperable y único, al reconocer la multiplicidad, se está consintiendo y valorando una riqueza y una heterogeneidad social, cultural y literaria?

Y Bisama "navega" tan bien, y tan seguro, que se permite guiños: "*Multitud* era una tormenta de mierda que caía sobre todo el mundo...", dice, como al pasar sobre la revista que dirigía De Rokha, y quien se dé cuenta que, tácitamente, también incorpora a Bolaño, disfrutará más de la lectura. Como se sabe, este narrador y poeta, es – con el anterior y muchos más – otro autor de la "genealogía" (¿o el "rizoma"?), de los Literatos Furiosos: (algo) insaciables, descalificadores, arrogantes, indignados, querelladores, narcisistas (con egos *duros*, podría decirse cuajando los "egos revueltos", la terminología usada por Juan Cruz Ruiz en su "memoria personal de la vida literaria"). Bien, Bolaño iba a llamar "tormenta de mierda" a su novela *Nocturno de Chile*¹¹. Y una primicia: en algún momento, a propósito del destierro, Bolaño consideró exiliados en su propio país a Violeta Parra y a De Rokha: "[...] dos 'almas errantes' de quienes poco sabemos, aparte del tinglado folklórico y anecdótico montado encima de sus cadáveres. [...]", alega en una carta.

Y una nota sobre "los rescatados o recuperados" por Bisama- "retratista": críticos o comentaristas literarios, contemporáneos a De Rokha, que destacaron en su agudeza para abordar su producción: Juan de Luigi, en especial. Y otros que lo borraron o denostaron. Sospecho que muchos de estos (casi) olvidados tienen, todavía, bastante que enseñarnos. Incluso, para moderar nuestros fanatismos teóricos de "conversos" que nos

¹¹ BOLAÑOS, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama, 2000.

encandilan de tiempo en tiempo, haciéndonos tachar el pasado, creyendo comenzar desde cero. Si se recuerda que, durante un buen período, a la biografía del autor no se le asignaba significación alguna, *Mala Lengua*¹² exige interrogarse: ¿cómo separar de su escritura y de su obra, la vida de De Rokha y sus creencias y certezas y el ascendiente de sus amistades y adversarios? Si su autobiografía, su retrato, hacen constante aparición en sus poemas: ¿cómo poder separar su condición, sus paranoias, sus simpatías y antipatías, su voz tronante y sus procederes y hasta su voracidad no sólo de engullir (comidas, lecturas, viajes) sino también de engendrar en exceso (realizaciones, controversias, escritura, obras)?

67 capítulos, con frecuencia: breves. Por lo general, cada uno centrado en un asunto. El 46, en Carlos de Rokha, el hijo mayor del clan. Poeta y pintor, cercano a los surrealistas chilenos de “La Mandrágora”¹³. El crítico literario “juega” en este apartado (y en otros) con las anáforas: “Sabemos” y “No sabemos” comienzan los párrafos y se va produciendo un ritmo, un ritmo sonoro, pero, asimismo, la repetición equivale a un intento de responder a la pregunta inicial, un tanteo de rastrear “...pistas, señales perdidas...” para romper la incógnita de “¿Quién es Carlos de Rokha?”. El verbo “sabemos” comparece en otras páginas, y no es raro porque es el intento del biógrafo de percatarse y *saber* de y sobre Pablo de Rokha, de enterarse y entender (“la leyenda”, el “odio rokhiano”, la “bola de demolición” que fue De Rokha, destruyendo lo ajeno y, también, a sí mismo; su pervivencia a pesar de todo, etc.) y de comprenderlos y de comprender al poeta y su entorno.

Al leer las últimas líneas de *Mala Lengua*¹⁴, la soledad y el silencio casi se vuelven presencias y, como un eco, repercuten en nosotros, y no se nos despegan, y no es sólo porque hayamos terminado el libro y ya no “escucharemos” más las tantas “voces” que fuimos conociendo y nos acompañaron en el trayecto (aunque éstas trasciendan y se prolonguen en lo que podríamos llamar “el trabajo de la lectura” que se inicia cuando

¹² BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

¹³ Grupo de artistas surrealistas chilenos, fundado oficialmente em 12 de julho de 1938 por Braulio Arenas (1913-1988), Teófilo Cid e Enrique Gómez Correa, que publicou uma revista poética homônima.

¹⁴ BISAMA, *Op. cit.*

concluimos el volumen, éste o cualquiera). Tampoco se debe a que el fallecimiento de De Rokha sea el cierre y ocupe las últimas páginas: "[...]. Ha muerto una forma de ver el mundo, de escribirlo. Ha muerto un mundo, una lengua. Ha muerto un maestro del estilo, un esteta armado hasta los dientes". Aquí, como en otros enfoques, el novelista se arriesga y altera una situación que, por lo general, observó en documentos – más o menos verdaderos; más o menos subjetivos – y la hace suya: la imagina, la ve y la transmite como alguien que la viviera o la hubiera vivido. Es así como muda en silencio el ambiente (del) funeral porque, para él, a mi entender, la atmósfera que ronda el drama profundo de este suicidio no es – como se pensaría – el alarido ni el gemido incontrolado, tampoco los discursos rabiosos y denunciante (que los hubo). Puede sentirse extraño que, en estas circunstancias, el narrador haga predominar la placidez y, todavía más, que ésta se asocie a/con De Rokha, el estruendoso, el vociferante, el menos reservado y discreto, aquél que poco alcanzó la paz, la calma, el sosiego.

No hay dudas, y eso se percibe, que para elaborar las muchas etapas de este completo y profundo trabajo, el cronista-investigador se comprometió con *pasión*, pero, también con *com-pasión* (que, aquí, no es sinónimo de "lástima" sino que evidencia la cercanía afectuosa del escritor joven por el "macho anciano"). Opino que es la compasión la que lleva a Bisama a allegarse a De Rokha y comprenderlo más y, al contarlo, consigue mostrarlo (al lector) y pelearle al olvido y a tanto prejuicio enquistado: "¿Qué le quedaba entonces?/ No mucho: despejada la propia leyenda, solo queda espacio para el odio. / El odio. / Ese odio rokhiano lo mantenía vivo, despierto y alerta como una bestia acorralada. [...].". También logra que consideremos con otros ojos al poeta, como escritor (al apreciar su desarrollo poético) y como persona, y podamos explicar(nos) mejor sus actitudes, sus maneras, sus desmesuras y su "pantagruelismo" que no sólo demuestra al comer sino en sus versos largos y en su escritura excesiva y tan *apasionada* que pareciera que pretendía -y creía- saciar, con ella, su sed y su soledad: "Como quien arroja un libro de botellas tristes a la Mar-Océano" (Canto del macho anciano)¹⁵.

¹⁵ Em DE ROKHA, Pablo. *Acero de invierno*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 1961.

Y nosotros, después de concluir este texto, quedamos en silencio y en soledad, rumiando (sobre) la vida y obra de este gran poeta chileno, que la tinta amarga (por lo que dice, de ningún modo por cómo lo transmite) de *Mala lengua*¹⁶ nos permitió frecuentar. “[...] la soledad del mundo baña las casas y el corazón de las generaciones como un polvo de siglos y de sueños” (*El amigo piedra*)¹⁷.

Santiago en peste, marzo del 2021.

Referências bibliográficas

BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

BOLAÑOS, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama, 2000.

DE ROKHA, Pablo. *Acero de invierno*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1961.

DE ROKHA, Pablo. *El amigo piedra: autobiografía / Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional, 2019.

DE ROKHA, Pablo; DE ROKHA, Lukó. *Autobiografía / Retrato de mi padre*. Edición y prólogo de Naín Nómez. Santiago de Chile: Pehuén, 1990.

HUIDOBRO, Vicente. *Altazor o el viaje en paracaídas. Poemas en VII cantos*. Madrid: Cía. Ibero Americana de Publicaciones, 1931 (1ª ed. 1919).

¹⁶ BISAMA, Álvaro. *Mala Lengua. Un retrato de Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Alfaguara/Penguin Random House, 2020.

¹⁷ DE ROKHA, Pablo. *El amigo piedra: autobiografía / Pablo de Rokha*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional, 2019.